Mi boina

Alejandra Pérez

Capítulo 1

Mi boina

La historia que voy a contarles es increíble. Es que yo no entiendo a la gente.

Verán, el hecho llamativo ocurre cada vez que salgo vistiendo mi boina marrón, se espantan al verme.

Hola, que tal sería tan amable de decirme qué hora es, e inmediatamente corren despavoridos.

El arte se esconde en los tantos experimentos que he hecho, vistiendo de las formas más ridículas. Y nada, como si no me hubiesen visto. Morisquetas, danza, nada parece resultar ante los ojos apurados.

Ahora, es cuestión de usar mi boina y el panorama cambia.

Los niños lloran con la boca cuadrada y de vez en cuando hasta les parece divertido, lo cual me enfada aun más.

Es que no quiero deshacerme de ella, a mi me gusta. Por eso decidí teñirla de verde, en vano por supuesto.

Hasta que un día ocurrió algo muy raro, paseando por la plaza vi a una a mujer sentada junto al rosedal. El sol del mediodía le añadía un brillo especial a su porte distinguido.

Sigilosamente y a modo de prueba me acerque un poco, ella me miró, me acerque un poco más. Misteriosamente no se asustaba.

Desafiante acomodé mi boina y me senté junto a ella, justo en el borde del banco.

— Lindo día —dije para romper el silencio y para asegurarme de que aquella mujer no fuese imaginaria.

—Aja —me respondió indiferente.

Permanecimos callados durante algunos minutos. Finalmente la mujer volteó lanzándome una mirada radiográfica y sin perder sus aires de superioridad aparente, me preguntó; y tú, cuándo moriste.